


BREVE RELACION,
Y VERDADERA NOTICIA,
DE LA MILAGROSA IMAGEN
DE MARIA SSMA.
MADRE DE DIOS,
Y SEÑORA NUESTRA,
QUE CON LA ADVOCACION
DEL CONSUELO,
SE VENERA EN EL MONASTERIO
Imperial de Valparaiso, Orden del Mariano Doctor,
el Dulcísimo Padre San Bernardo.


 Imperial Monasterio de Valparaiso, del
sagrado, Monachal Orden Cisterciense,
situado entre las dos Ciudades insignes,
y antiquísimas Zamora, y Salamanca,
debido su glorioso origen, al plausible
Anchoyeta San Martin Cid, (noble
Sacerdote Zamorano,) que con el eficaz, y poderoso
patrocinio del Illmo. Señor Don Bernardo, Obispo
de Zamora, consiguió, que en el año de mil ciento
y treinta y siete, embiase el Doctor Meliboe, a Egéas,
Gerardo, Bernardo, y Pedro Pictaviense, apóstolos
discipulos, de tan singular Maestro, para que vene-
rando, como superior, al mencionado San Mart

Ciudad, le vistiesen la casida Cogulla del Claustro, y mejorasen en decorante Monasterio filacion del de Claraval, el hasta entonces, llamado Convento, de las verguerias; por lesa de pobres, y peregrinos, amparados, y sollicitades de la diligente piedad de dicho San Martin Cid, y de otros los Companeros. Autorizó el hecho con su amparo, y proceder generoso, el Señor Emperador de las Españas, Don Alfonso el VII. fundando el Monasterio nuevo, en las inmediaciones del Lugar de Peláez, en el que presidió, y gobernó con provechosos aciertos, por termino de quaxce años, el aplaudido San Martin Cid; pasando en el de mil ciento y cinquenta y dos, el día siete de Octubre, á recibir el premio de sus heroycas virtudes, en la gloria; dexando radicada en su Monasterio la religiosa observancia, y monastica observancia, que aun despues de los siglos permanesce estable, y firme, á vista de las Reliquias; que se veneran por la devocion, y concorsio de toda la comarca; los dias septimos de Octubre, colocadas con magnificencia Religiosa, en magestuosa Uña, y determinada Capilla. Perseveró el Monasterio primitivo, en las certanias de Peláez, por el difierro de noventa y tres años; pero notando poco salud de su terreno, y así, menos oportuno, para que desamparassen los Monges, su fervoroso destino, le trasladó el Santo Rey Don Fernando el III. en el año de mil ochocientos y treinta y dos, al fin en que oy le aduñamos; mudandole el titulo de Peláez, á *San Martin*, que intentaba la vulgaridad imponerle, en el que oy confesna sagradamente lustroso, de Santa Maria; la Imperial de *Castellano*.

Este purissimo sagrado, por su situacion, Menstragoso; por la fragancia de su mucha virtud, veragel ameno, es afortunado deposito, del milagroso

Simulacro de Maria purissima, con la advocacion del *Cosario*; pues manifestandole benigna, á la comarca toda, dá motivo á esta Relacion sucinta, para fomento de su veneracion devota. Debe dicho Monasterio, este apreciable thesoro, á la piedad del Rmo. P. Mro. Fr. Miguel Perez de Heredia, hijo de su madre de aquella Casa, y natural de la Ciudad de Durbea; quien despreciando las crecidas opulencias, de su esclarecida prosapia, solo en esta Sacra Joya, quiso cifrar, las muchas preciosidades, que en fuerza de la natural legitima, le correspondian por herencia. Es su elegante talla, de casi buena hechadura, guardando la mas arreglada simetria. Da valor, con la una mano; á un vistoso ramo de Azucenas, de filigrana de plata; y con la otra, ólase regalado, y apretado Trono, á su divino Hijo; á quien ocupan las manos, otra Azucena de plata, que sobrecala en la diestra, y un sobredorado mundo, que en la mano izquierda, se regilla. El cabello de Hijo, y Madre, forma mil alceos, en rabios, agraciados rizos. Las imperiales Coronas, son de sobredorada plata, con fin, y bien taracada pedreria. Es el vestido del Niño, una ayresa tunicela, sobrecaliente de la propia talla; y el de su Virgen-Madre, con las mangas anchas, de dilatadas caldas, figurando las de las Cistercienses-Cogullas; (y del proprio modo, que las usan todas las Imagenes de nuestra Señora en la Imperial de Toledo;) pero orladas todas, como tambien las fimbrias, á todo del vestido, de preciosas piedras, con manicos de oro, y variedad de hermosas coloridas. Los perfectissimos Roseros, no permiten á ni tufco pincel, las delicadas lineas del dibujo, ni aun los bastos botones del bosqueño: solo diré, que alientan la confianza, en su agrado, y con magestuosa entereza, excitan el respeto. El bien fabricado Trono, es de plata de mas

4
tallo, gravado de rílagas brillantes, y de aparcetes nu-
bes; pero circundado de vistosos rayos, con arco, y
pulidas distribuidas. De la propia materia, aunque
abierta con primoroso babil, en la Peña y sostenida de
un alado Cheralán la media Luna, que llena de honor,
sirve de tapete, á su tráficante, reducida planta. Pa-
ra su mayor, y su mejor adorno, sobre el frecuente, y
quosidiano, tiene su Magestad el sustiniento de ricas,
vistosas alhajas, tributadas á su obsequio, por la de-
voción de muchos Monjes, de Señores Sacerdotes, de
Cavalleros diferentes, y de honstos Seculares, que
quideran ofrecer rendidos, para aumentarla el culto,
la fuerza de sus afectuosos corazones.

Permanció algun tiempo, con Ichivocultos
en la Imperial Ciudad de Toledo, desde donde se con-
duxo el hermofo Simulacro al Real Monasterio de
Monte-Sión, cercano á la dicha Ciudad de Toledo,
con especial ternura de los Pueblos convecinos, que
yá experimentaban, de la benignidad de esta Señora,
los prodigiosos efectos. Asistia á la Proceßion,
rendidamente devoto el mismo Toledo. Ayanta-
miento: el fervor de sus doctos Eclesiásticos: la Reli-
gion de sus nobles Cavalleros, y la piedad de los zelo-
tos Vecinos, que en obsequiosos rendimientos á Ma-
ria, Reyna nuestra, nunca se exposa Toledo, á sufrir
los desayres del desaydo. Desde dicho Monasterio, fue
condacida, en el año de mil quinientos noventa, y
quatro al Colegio illustre, que tiene la Congrega-
cion Cofreçiente en Salamanca, acompañando en su
salida á la bella Imagen, numeroso concurso, que llo-
raba su ausencia, como si fuera robo. Donde persever-
tando algun tiempo, pagó el rendido, si carinoso hospe-
daje, que los moradores de tan noble, y fabia Ciudad,
la tributaron, con los muchos beneficios, que de su li-
beral,

3
beral, y poderoso auxilio, recibieron; cuya frequen-
te noticia, brevío de mayor estímulo, al fervor ardiente
de los Monjes de Valparaíso, para que anholasen
de pulser con brevedad, su retardado tránsito: lo que se
conseguió á instancias repetidas, de un erudito Monje
Toledano, el Rmo. P. D. Fr. Agustín Alvarez de Fuen-
tillida, Abad de aquella virtuosa Casa, quien, con el
adoro entero Pontifical, y la compañía de muchos
Señores Sacerdotes, cuya devoción, pudo excitar, la
destineroso concurso de sus creóntas, recibió la
Santa Imagen, entre lágrimas de gozo, y de ternura,
á las Puertas de la observante Monasterio, desde esta
ocasion, propriamente Paraiso; llegando este Arbol
precioso de la vida, á tomar posesion de su feliz ter-
reno, y á lograr, en los corazones de Monjes, y Se-
culares, universal, despoico dominio.

A tan brillante lombra, á tan fecunda infancia,
y etosición en este fiero Jardín, del dulcísimo Ber-
nardo, estimables Sagros; que como preciosas plan-
tas, anadieron á tanto Establo, utilidad eterna, en
abundante copia de frutos de virtud, y de doctrina:
siendo aßumpto, digno de especialissima nota, que
sobrellesen con generalidad, en tanta dicha, quan-
tos Monjes señidan en aquella Casa, al tiempo que
llegó á honstaria, nuestra Imagen milagrosa; con otros
muchos, que se debieron disponer, á su proceßion he-
mífica. Háse sacros memoria, de algunos de los mas
distinguidos Sagros, de que Valparaíso jactamente se
gloria; pues aunque ya, un docto individuo suyo, ma-
nifestó las prendas siempre apocalípticas; de sus esclare-
cidos Hijos, estudióselemente se acordó de pocos; que
excediendo con la caustela recelosa, de que á su deli-
cada plama, por ósmética, la impusiere la mística, la obje-
cion, ó el lunar de apasionada. Tamar duo, como so-

Maestro
Alvarez,
Libro 1.
del Pulgi-
no.

6
valero es el assunto, para la cordedad de mi talento,
pero como tan de corazón amo à aquellos Reverendos
Monjes, como la cercanía, me obliga à admirar con
sinceridad ingenua, sus virtudes; y en fin, como al
divino Simulacro, y las piadosas cultores, debo bene-
ficiosa, y honras peculiares, me expondré animoso,
à la piedad común, de confusado, por no faltar, en
quanto me sea posible, à la inviolable ley, de agra-
decido.

Venga el primero à la pluma, por la notoriedad
de su piadosa fama, el Rmo. P. Mro. D. Fr. Ambrosio
Lopez; que falleció es el gremio de aquella su estimada
Madre, y sagrado Monasterio al tiempo mismo,
que como General absoluto, gobernaba la Congrega-
cion, con distinguido acierto: habiendo antes merecido,
su genio misericordioso, el apreciable renombre,
de Padre de los pobres, siendo digno Abad, del Im-
perial, Monasterio magnifico, de Santa Maria de Ose-
ta, en el muy leal, muy illustre Reyno de Galicia: con
el honor, de que en carta particular, dirigida, à darle
gracias, por beneficio dispensador, de copiosísimas
limosnas, se dignasse repentinamente tan decoroso,
la augusta Magestad del Religioso Monarca, el Señor
D. Phelipe III; en cuyo clementísimo corazón, se hi-
zo tanto lugar, la aplicacion piadosa, del citado Rmo.
que le huviera dado, con alguna Mica de copiosas
rentas, oportunidad de difandir en limosnas, si Dios
no le huviera sacado de esta mortal vida, en edad poco
avanzada, para premiar su charitativa clemencia.
A tan inleyto Varon se figuraron otros muchos, acre-
dentes à castiguales elogios.

Tales fueron, el Rmo. Padre Fr. Andres de
Gordova, que siendo estimado Abad, de Valparaiso,
colocó la Imagen de nuestra Señora en la Capilla, y

7
Altar en que ahora pervivirá; añadiendo à edificar de
Pontifical, con la esclarecida comitiva de estimables
Señores Prebendados (de su heroyco, y sobrealante
Cabildo, llamados todos de sola su devotiva) el Illmo.
Señor D. Juan Zapata, Obispo de Zamora; y abalando
de decoro, y esplendor, à una faccion tan lucida: El
Reverendo Padre Fr. Francisco Pacheco de Guzmán,
ilustre, generoso rama, del tronco esclarecido de mi
Mecenas; que pretendiente al goze honorífico, de
una perpetua Beca, en el Mayor, de el Señor Arzo-
bispo, en Salamanca, la cambió por la cattedra Cogulla,
sintiendo eficaz mocion interna, para abandonar la
sua, y pretender con sollicitud, la nra, quando ha-
viendo oracion, à los pies de esta Imagen soberana; de
quien fue tan fino, y obsequioso amante, que en estas
horas le sobaban, despues del exacto cumplimiento
de las muchas obligaciones de su estado, las passaba à
los pies de este Objeto especial de su cariño, como en
agradecimiento de averia debido, el mas noble, pro-
vechoso de ingenuo. El Rmo. y Excmo. Señor D. Fray
Luis de Armentariz, hermano del Señor Marqués de
Caderoyta, y perfecto dechado de la obediencia mon-
astica; y extrado de la quietud de su clausura amada,
para la Abadia perpetua, del inleyto Monasterio de la
Olive, mereció los agrados de la Magestad del Señor
Phelipe III; en clase tan distinguida, que le propo-
nó al las Mergas mas sublimes de su Real Corona,
con las de Jaca, Urgel, y Tarragona; (standole al
proprio tiempo, el Virreynato de Cataluña); si Dios,
no le huviera conmutado las penosnas de esta vida, à
los cinquenta y cinco años de su dichosa, en los felices
soliegos de la eterna.

El venerable Convento, Frayle, de Logo, Fray
Lucas de Borja, legitima, y generosa rama del Excmo.

Arbol de Gandía; quien destinada por la obediencia, (á triunfos de su propia instancia;) para la piadosa ocupacion de asistir á los enfermos, se céntró en la voluntaria, de cuidar del asilo del Altar, Capilla, y Lamparas de nuestra Señora del Consuelo: dexandole á aquella Comunidad muy crecido, al notar la quiebra de su tranlito dicho, por el mismo, con mucha anticipacion pronosticada: El P. Mro. Fr. Juan Zazo, especialissimo en el culto de esta soberana Reyna, y zelador observante del monástico instituto, en la educacion de los Novicios, á quienes dirigió, con peculiar acierto, por el discurso de repetidos años: El Venerable hermano Diego, Donado, ó Familiar de aquel Monasterio illustre, fue dotado del don de Profecía, y de el fervor de una rigida, continuada penitencia; pasando muchas noches, en oracion fervorosa, en el propio sitio, que le sirvió después, de sepultura: como pronosticando, el estado de su Cadaver la Resurreccion universal, en donde su Alma, avia anhelado tantas veces, á unirse con su Criador. El Venerable Padre Fray Clemente Sanchez, á quien estimó muy mucho, la grandísima Comunidad, por los continuos ejemplos de su agigantada santidad; que aun duce constantes en la memoria de todos sus individuos, no solo para aplaudirlos, si tambien para imitarlos. El Padre Mro. Fray Bartholomé Gomez, que supió disimular, con invencible tolerancia, los insultos de una poderosa malicia; pues á vista de su bien vedada prueba (aunque de verdad desusada,) le privó la Religion, de los honores, que por sus prendas, y magistralo lograba; sabiendo padecer, sin muestra de quezoso, de layre tan desahogado, hasta que á la luz, que ministró á los Superiores, la interpolcion de Maria, por su Imagen del Consuelo, á cuyos pies, buscaba el Padre Mro.

Mtro., el amparo de su causa, le logró tan eficaz, y tan crecido, que descubricado el embudo, á la malevolencia, resplandeció con nevos, y mayores credits, su ofuscada honra.

El Padre Fr. Diego de San Bernardo, Rois, y Mendosa, que aviendo suspendido el actual manejo de una Capitania de Cavallos, que regentaba en Plasencia, por cuyar en la Corte de sus propios intereses, y dando bastante lugar lo mojesto de sus pretensiones, pasó por algunos dias, á la Imperial Toledo, buscando el patrocinio de Maria Santísima, en su antiquissima, celebrada, opulenta, y prodigiosa Imagen del Sagrario. Repitiendo en dicha Ciudad, y en compaña de un amigo, la diversion del paseo, en paraje igualmente ameno, y llano, una, dos, y tres veces cayó al suelo, precipitado de un eborgo oculto. Movió la curiosidad al examen del motivo, y halló, que en el proprio sitio, del repetido tropiezo, se mezclaba con la tierra, una pedruzca de pequeño bulto; pero de jaspe negro, en el que, en bien formados caracteres, se distinguian gravadas estas dos dicciones: **MEMENTO MORI.** Desde este instante, correspondió su alma, á tan manifiesta vocacion, desahando mader de vida, y mejorar de milicia, sujetandose al yugo de la obediencia santa. Consultó el punto, con la Ilma. y Venerable Señora la Señora Doña Antonia Jacinta de Navarra, y la Cueba, Abadesa dignissima; del magistralo, unico; siempre distinguido, Real Monasterio de las Huelgas, cercano á la antigua, Ciudad nobilissima de Burgos, y resultó de aquella conferencia, consagrar á Dios su fervoroso desvelo, en el Imperial Valparaiso, en donde vivió, tan amante de la perfeccion religiosa, que en su tran-

sto selló, à mejor vida, se admiró, sobre su pobre celda, una estrella luminosa; indioe, según se cree, de la luz, y pureza de su alma. Hermano segundo, (aunque primero, por la Dignidad) del Venerable Fr. Diego, fue el Ilmo. Señor Don Fr. Francisco de Rois, y Mendosa, Sogero de tan relevantes prendas, que sobre el apreciable Doctorado, en el Grado de la plausible Universidad de Salamanca, y de la Cathedra de Vísperas, de Sagrada Theologia, le merecieron el honor, de gran Prior del Convento Ilustrísimo de Calatrava, la Mitra de Badajoz, y el Arzobispado de Granada; en donde supo enlazar la magnífica exterioridad de empleo, tan altamente ilustrado, con la radicada humildad, que estudió en Valparaíso; centro que buscaba para su desenfino, y el que le fue escala para su ascenso. Desde Granada, se trasladaron sus cenizas, à dicha su amorosa Madre, donde yacen con decencia honrosa, en determinada Capilla, donada con magnificencia; auxiliando la función, el Ilustrísimo Señor Don Fray Antonio de Vergara, Arzobispo, Obispo de Zamora, que celebró el incruento sacrificio de la Misa, asistiendole en el Altar, diferentes Señores Canonicos de su Iglesia; y ocupando el pulpito; pero falliendo apoyo del empleo, un Monje docto, de el Monasterio mismo.

El Rmo. Señor, y Padre Maestro Fr. Juan de Velasco, Calificador de la Suprema, electo gran Prior del Convento sacro de Calatrava; y arcedot sin duda, à los mayores empleos, por sus meritos acreditados. El Padre Fray Garcia de San Bernardo, Escorial, y Mendosa, hijo legitimo de los Señores Condes de la Corzana, siendo admitido à la illustre Beca, del Mayor de San Bartholomé de Sala-

manca, pasó à visitar la sagrada Imagen de la Virgen del Consuelo, de quien era muy devoto; y de tenido algunos dias en el Monasterio, viendole sermetido de una enfermedad rigorosa, pidió el habito sacro del Calór, y recibió la profesion de Monje, con especial regocijo de su alma, que entregó con brevedad, en manos de su Criador, como podèmos conjeturar piadosamente de una vocacion tan eficaz, y repentina, à instancias de esta Reyna Soberana. Movido de esta noticia Don Juan de Morales, del Habito de Calatrava, Colegio del Mayor de el Arzobispo, y Opositor à las Cathedras de Salamanca, fue à visitar el Simulachro de Maria del Consuelo, al Paraiso del Doctor Melillo; resultando de vista, y de consulta con su Magestad, sobre el ramba, que le convenia seguir, para su provecho espiritual, que pidiese el santo habito; al que fue gallosamente admitido, por inferior perfecta la vocacion, de su ruego continuado, y porque no variaba de instituto: por siendo la Religion illustre, y militar de Calatrava, tan una (como tan hija) con la Cisterciense monastica, no mudó de Regla, en su profesion; abaxóla si, con mas rigida estrechez. Por esta causa, le asignó la Comunalidad entre sus Monjes, el grado de preferencia, correspondiente al dia, en que se pasó al pecho, la noble, rubicanda Cruz de Calatrava, como si en aquella propia hora, le huviera vestido la candida Cogulla. Así, perseveró fervoroso, y así, dura con aprecio la memoria en Valparaíso.

El Venerable Padre Fray Martin de Villalbo, gran devotamente amante, de este Prototypo hermoso de Maria, que se le passaban, en embellejo dulce, muchas horas, postrado con rendimiento humilde,

ante sus aras: sucediendo alguna vez, que des-
cendió en la Capilla de Nra. Señora, para dar gracias
á Dios, después de el Sacrificio santo de la Misa;
fueron tan prolongadas, y tan afectuosas, que sa-
liendo la Comunidad á la Iglesia, tributando obse-
quios á la Magestad divina, por el beneficio de la
refeccion quotidiana, ni sintió lo dilatado del tiem-
po; la falta de concurrencia á aquel acto, y los
demas que avian exercido los Monges por la ma-
ñana en el Coro; ni el canto (aunque tan grave)
reydoso, con que los Monges, pasando por la in-
mediacion de la Capilla, en que estava recogido,
entonaban el *Miserere* acostumbrado. El Illmo. Se-
ñor Don Fr. Balthasar de Figueroa, Predicador de
su Magestad, y Obispo de Cuba, y de la Habana,
creció en virtuosos meritos, á los pies de esta Se-
ñora, de quien era tan fervoroso apasionado, que
abandonó las oposiciones, y Grado de la Uni-
versidad de Salamanca, á que le destinaba su Con-
gregacion, por no privarle de ofrecerla humil-
des oraciones en su Altar: obsequio, que le pa-
gò con mano liberal, esta divina Princesa, elevan-
dole á la Dignidad ya mencionada. El *Rmo. Pa-
dre*: pero para que molestos á las benignidades
de Maria Santissima en su Imagen del Consuelo,
debe la traza Valparaiso la continuada bondad, de
tantos estimables Sujetos como tiene, y ha tenido,
que serla salidiosa penalidad, el referirlos todos;
y mas, quando la religiosa modelia de quantos
viven al presente, embaraza los vuelos á mi plú-
ma, para no ofender con mi tibieza, los creditos
de su fama.

Dada de quatro sobresalientes Sujetos, una
apreciable memoria, por difuntos ya, y por com-
pro-

prehendidos en la presente Centuria. Fueron estos el
Padre Maestro Fr. Juan Campuzano, Calificador de
la Suprema, oprimido con los Empleos mas honro-
sas de la Congregacion de Castilla, y digno de los
mayores Empleos; y por sus virtudes muy veng-
rado, singularmente en la Universidad, y Ciudad
de Alcalá, donde murió, siendo Abad del Colegio
de San Bernardo el *Rmo. Padre Maestro Fr. Saba-
tian Pinto*, del Gremio, y Claustro de la Univer-
sidad de Salamanca, donde se desahò las penisa-
nes de esta mortal vida, quando regentaba con es-
timacion, y aplauso, la Cathedra de Philosophia
Moral, en propiedad: mereciendo los honoríficos
Empleos, que supò mirar con desprecio, y con fasti-
dio, su genio religiosamente retirado, y con vir-
tuosa especialidad, abstrahido. El Padre Maestro Fr.
Juan Guerrero, quien de rector de la Procuracion
general de la Religion, que exerció en Roma mu-
chos años, llevó á su Casa; con la amplificacion, y ef-
mero de una curiosa, exquisita Libreria; muchas
preciosas alhajas; para el Relicario, colocando en
este, el Cuerpo de Santa Benigna, organizado con
elevacion, en una preciosa Urna; y en dos Capas,
los de San Candido, y de San Olimpo, Martyres
todos tres; y todos tres Cuerpos Santos, consegui-
dos á recondidas suplicas de dicho Padre Maestro, de
la púlpita dignacion del Señor Clemente XI. por
mano, los dos últimos, del Eminentissimo Señor
Cardenal, Giffrentense, Juan Maria Gabriel, y el
de la Santa, por la de Mostafior Illmo. Dominico
de Zúñiga, Obispo Asistente al Santo Pontificado; y
finalmente el muy Reverendo Padre Fr. Pedro Cal-
vo; que siendo Consejor del Excellentissimo Señor
Duque de Escalona, Virrey de Mexico, promovió

14
la devoción de San Bernardo en aquella opulenta,
fama Ciudad, con tanto estudio, que cooperando
los prodigios del melitico Santo, le admitió la
Ciudad, por su singular Patrono; pero con tal ve-
neración al Monasterio de Valparaiso, y à Nuestra
Señora del Consuelo, que la ofreció la Ciudad,
para su culto, diferentes presbiterios de seda, y plata,
para adorno del Altar, en los dias de solemnidad
mas festiva: bastando decir, fueron dadas de
tan poderosa Ciudad, para dexar infundado su
valor.

Todos estos Sujetos respetables, y otros
muchos mas, que por evitar fastidio, no refero,
brillaron en el Monasterio insigno de Valparaiso,
como Estrellas del Cielo Mariano, en su Luzes
del Consuelo, pues por la abundante, provechosa,
doctrina eficaz que ministraron ya sabios, y vir-
tuosos, lucen à la eternidad, como poderos
Daniele triunfando del Syfara del Averno, con per-
manecer constantes en el ordenado equisdro,
y arreglado curso de su instituto monastico, signifi-
canda con devocion fervorosa, y con sujecion ren-
dida, las candidas vanderas de Maria purissima, la
Reyna, su Madre, y su Capitana; que hermosa
como la Luna, y escogida como el Sol, en à sus
fides alumnos, tan apreciable, como à nuestros
enemigos, se muestra formidable. Esta similitud con las
Estrellas, en los Varones justos, la hizo un prodi-
gio, peculiar de aquellos venerables Claustros; por
el dia tres de Enero, del año de mil seiscientos y
veinte y dos, entre menudos copos, de esponja
nieve, se vieron caer, caídas precisamente al
recinto de aquella religiosa Casa, innumerables,
y bien formadas estrellitas, de una ignota materia

Duclida
esp. 11. 177
fo 3.

Judicium
esp. 3. v.
20.

Cor. Cl.
esp. 6. v. 9.

15
estilmita, y de una misma proporcion, y forma: lla-
mando la admiracion de los primeros Monges que
las vieron, al resto de los Individuos todos de la
Casa, que con suspencion, y asombro, las notaron;
dexando firmada de todos los Religiosos Ancianos
de la Comunidad esta memoria, en el Archivo, pa-
ra firme seguridad, y mas facil persuasion, de tan
mysterioso phenomeno; dexando bien imitada con
tinta, su magnitud, y figura, en el proprio perga-
mino, en que esta singularidad se testifica.

Pero porque no se imagine tanto asombro,
unica maravilla de esta sagrada Señora, en su Imagen
del Consuelo, referido à aquellos observantes
Claustros, referiré algunas, entre innumerables,
añadidas en la publica aclamacion de estos con-
toros; protestando primero, que ni en las expresi-
ones, con que aplaudo las columbres de algunos
de los Monges, ya capesados, ni en las que uso,
para ponderacion de los siguientes sucesos, es mi
animo oponerme à los sacros Decretos Pontificios,
à los mandatos del integerrimo Tribunal Santo de
la fe, ni aun al desahorro de los doctores doctos,
y de mas sano sentir; pues no pida otro credito, à
esta breve relacion, que aquel vulgar adagio, que
tributa la fe humana, à una noticia piadosa: con
esta precisa salva, prosigo diciendo, que el rigor,
con que puntualmente indignada la Magestad Divina,
castigaba nuestras culpas, en el año de mil quin-
ientos y noventa y nueve, con un insulto epidemico,
ocasionado de la continuada falta de las lluvias,
excitó la reflexion de los Vecinos de todas
estas comarcas, para poder à Dios, suspendiéndose los
dichos de sus lras; y como tan necesitados de
consuelo, studieros ansiosos à buscarle, en Valpa-

rallo. Suplicaron al Rmo. Padre Abad, los permitiesse explorar el auxilio de Maria Santissima Señora nuestra, en una procesion devota; en la que obsequiando reverentes su preciosa Imagen del Consuelo, asistiesen, el que buscaba su desvelo fervoroso. El Reverendo Prelado, y la Comunidad observante de Valparaíso, que nunca saben negarse, ni al aumento; ó extorsion del culto de Maria Soberana, ni al socorro, y alivio de la calamidad agena, no se descondieron gustosos con la suplica; y al general concurso de Cruces de diferentes Parroquias, de señores Sacerdotes; y Puchlos de sus vecindades, se formó la Procesion, por la circunferencia de aquel santo Monasterio; pero antes de concluirla, se experimentó el beneficio de una lluvia, y bien copiosa: con que la Imagen de la Virgen del Consuelo, que dexó su Iglesia, entre el doloroso culto, de lagrimas de sentimiento, volvió à honrarse, entre el común aplauso de lagrimas de ternura, y regocijo: observandose, que desde aquel punto proprio, empezaron à gozar sensible alivio, quantos padaban en la opresion del contagio.

Con esta noticia, que por medio de tantos pechos beneficiados, y agradecidos, divulgó la fama, viendose trabaxada con semejante tragedia, la muy docta Ciudad de Salamanca en el año de seiscientos y diez y ocho; y haciendo grata memoria de los favores que debió à la purissima Reyna, en su Simulacro del Consuelo, aquellos dias que la tribenó hospedaje, y culto, en el Colegio del dulcissimo Bernardo, quando la condujeron de Toledo, pasó sus officios con Valparaíso. Y su muy digno Prelado; exponiendo, la tribulacion que padecia aquella inseluta Ciudad; de la que es-

peraba verse libre, si se la permitiesse, que segundava vez lograse el honor, y el gusto, de venerar la presencia de este Prototipo hermoso. Los meritos de la causa, y la grave representacion de una Ciudad tan ilustre, y tan famosa, obligó à que la gratissima Comunidad, asistiesse sin contradicion, à la propuesta, y señalado dia, sirviendo en el camino, à su estimada Prenda, el Rmo. Padre Abad, y algunos Monges graves de la Casa, fue conducida à Salamanca esta Señora, con devota devocion en el camino, y con universal regocijo de aquel numeroso Pueblo; que libraba en la proteccion de la Virgen del Consuelo, el que tanto necesitaba su continuo sobrelato. No tallo frustrada, su esperanza fervorosa; pues lo mismo fue acercarle esta Imagen aplaudida, à los muros de la congojada Ciudad, para hacer pausa en el candido Colegio del Cister, que huir la malicia del contagio; que retirarse el fado, que convertise la pena, en admiracion, y aplauso: manifestandole la Ciudad, por ocho dias, en gratitudes devotas; y los Cavaleros Eudistas, divididos por quadrillas, y Naciones, con bien trazadas mascarar; y con el lumincano de hachas encendidas; y con variedad bizarra de disfraces, y en cavallo, à quienes asistaban vistosos señores, bolviendo agradecidos, en la propria forma, sirviendo à esta Soberana Reyna, y concurrido al Padre Abad, y Monges que la escoltan, la distancia de las siete leguas, que se necesitan entre Valparaíso, y Salamanca; y es digno de notar, que siendo en la ilustrissima Ciudad de Salamanca tantos devotos Sanqueros, y Beneficentias preciosos de los milagros de Maria Santissima, se captasse entre todos la benevolencia de las

Ciudadanos, y quiesse Dios singularizar à esta Imagen entre tantos prodigiosos Retratos de Maria. En el año de sanctificatos y noventa y nueve, asigra Nro. Sr. aquellas comarcas, privando las del consuelo de las lluvias. Clamaban à su Magestad los mieldros congojados; mas no merecian su divina atencion, ni las oras, ni los ruegos. Pero como la necesidad, es tan diestra, en remediar arbitrios, para lograr sus anhelos, movió los animos de los vecinos, de la Villa de Corrales, y de otras algunas poblaciones, para buscar su aylo, en la Virgen del Consuelo. Pidieronla à Valparaiso con el fin, ó pretexto, de hacerla en su Iglesia Parroquial, un Novenario. La Comunidad vino en ello; y conducida à Corrales, fue lo mismo principianse las Novenas, que empezas tambien à fecundarse los Campos, con abundantes aguas, repitiendose el beneficio por todos los nueve dias; pero con unas circunstancias mysteriosas; porque solamente se notaba este riego prodigioso, desde Corrales, à Valparaiso, y en sus Pueblos, que procesionalmente concurrían à estos cultos: lo que advertido, por los mas de estos contornos, interposicion sus ruegos, y lograron los favores mismos. Se notó tambien, otra singularidad bien exquisita; pues quando se desprendia la lluvia, venía un ayre violento, y repentino, que la retiraba; pero se movía presto, à breve rato, que con maneludarse la impelhe continuandole esta alternada paga de los ayres, ya triunphando, ya venciendo el uno, al otro, por el discurso de todo el Novenario: como que indicaba el Cielo, que si la justicia del divino Hijo, se manifestaba en el ayre fiero, para castigarlos, la clemencia de la soberana Madre, con-

seguiu el apacible, para favorecerlos. Venció pues, la interposicion de esta Señora; y se consiguió à beneficio de la agua, tan abundante cosecha, que el referido año, de noventa y nueve, es conocido por el de el milagro, en toda aquella comarca. De este mismo año, recibiam otro asombro, muchos Reverendos Monges de Valparaiso, pues gasta-do yá todo el trigo que avia en la panera, para repartir de limosna, en la Porteria, con la piedad, y larguza, que en dicha Imperial Casa, siempre se acotombra, manifestaron los ministros del gra-etro, esta noticia, al Prelado. Repetia este, que aun era posible, huviesse alguna porcion de trigo; replicaban ellos, que estaba esa, y otra vez barrido el suelo; pero cediendo en fin al precepto del Reverendísimo Padre Abad, bolvieron à la panera, en la que encontraron copia suficiente de trigo, para socorro de los necesitados, hasta que llegó la cosecha de los nuevos frutos: atribuyen-do todos unanimes, el prodigio, à la devocion que imploraba el charitativo Prelado, el am-para de Maria, por su Imagen del Consuelo.

El dia quince de Diciembre (octavo, de la Concepcion en gracia, de esta pusillana Rey-na,) del año de trecentos y seis, es el jardin, del Claustro Reglar, de aquel indigne Monasterio estaba, un Monge junior, ó chonita, casualmente, bolviendo los ojos à los rosales que miran tra la vanda del aser, secos, y sin hojas todos por la eficacia de los continuados yelos; vio una Rosa Castellana, fresca, olorosa, y encendida; la que, por todo el mes de Diciembre, se conservó del mismo modo, puesta en las manos de Maria del Consuelo. Pero qué mucho, que se

Eccl. ep.
24. v. 12.

manteniéndose intacta, entre los yelos, si se destruía por la sacra Presidencia, para colocarse en tales manos! Ni qué mucho, que se conservase en ellas tantos días, sin ajarle, y sin perder colores, ni fragancia, quando estando en las manos de María, lograba otra vez, casi instantaneamente reparado, el nativo centro de su residencia! Pues á esta purísima Señora, la aplaude, con el nombre de fecundo Plantel de Rosas, la Esciptiona.

En el año de trescientos y doce, y diez y once de Agosto, se prendió fuego tan grande, y tan ejecutivo, en los montes, que son inmediaciones circundan el Monasterio, que instantaneamente se tomó su estrago. Usaronse medidas precautorias, para evadirse del daño que principiaban, las muchas, y muy crecidas pavesas, que los arboles encendidos, despedían. Crecha el riesgo, y se acortaba el fiado. Acudieron prelados los Monges, al Sagrario; sacaron en procesion, al Maximo, Divino Sacramento; colocaron á la Magestad en un altar portátil á oposicion de las llamas, implorando por todo el discurso de la tarde, sus clemencias; pero viendo que no se daba á partido, la resaca vocacidad de tanto incendio, resignandose humildes, en la voluntad divina, bolvieron á referir á su Magestad en su Catedral. Apelaron del rigido Tribunal del Justicia Mayor, los benignos Estrados, de la piadosa Madre de Concepcion; expusieron su imagen á la veneracion publica, en el espacioso Cruzero de la Iglesia, pulido con ruyos su misericordia; y á breve rato después de anochecido, ciando el Cielo del todo delpejado, el ayre sereno, y sin descubrirse otra nube que la que figuraba la densidad de tanto humo.

23
fueron todos, desprendiéndose de lo alto una ventellita, que haciendo, en la parte de que estaba el fuego, con muy actividad apoderado, repentinamente se dexó extinguído. Admiraron todos el suceso, aclamaron el prodigio, y dieron á Maria Santissima, reverentes gracias, por lo prompto del remedio.

En el año de trescientos y quince, se padecia en los campos de toda aquella circunferencia, notable escasez de agua. Imploraron los Vecinos de Cozales, y soba de los Pueblos del contorno, el amparo de la Virgen del Conducto; pusiéronla en Rogativa, en la Villa mencionada, sirviendo á su Magestad en la procesion, que se tomó para conducirle, las de todos los Lugares comarcanos, como siempre se acostumbra; y fue lo mismo interponer la supplica, que conseguir de aguas abundante copia: con que agradecidos á beneficio tanto, bolvieron la Santa Imagen, con la propia solemnidad, á Valparaiso; cuya Comunidad la recibió gozosa, á la saya de su termino, con las proprias alhajas que entregó para su culto; las que siempre, en semejantes casos, se dan, y reciben por inventario, el que firman los principales del Pueblo, y autoriza el Escrivano. En este proprio año, trayendo un niño, á las orillas de un pozo, hica profundo, cayó en él, tan recientemente que frustó la felicidad, con que su Madre iba á separarle de las cercanias del pozo, por evitar las contingencias del riesgo; pero al advertir el precipicio, pidió el socorro á la Virgen del Conducto; lograndole tan crecido, como, pasado algun tiempo, que ocuparon unos hombres, en disponer que el niño baxase al pozo, encontrar al niño encima de las aguas, sedosamente silencioso, y sin lesion, ni detrimento alguno.

Edic.

Este proceloso año, de setecientos y quince, à los pies de Maria purissima del Consuelo, se ve-
nió otro prodigio. Padecia una Muger, vecina de
Peñaranda, el trabajo inmenso de lamentarse pos-
sible de el demonio. Puso su marido toda la pos-
sible diligencia, para eximirle de sujecion tan
tyrana; pero aunque la exorcisaron muchas ve-
ces, en Salamanca, en Toro, y en Zamora, no
vió otro efecto de su continuada fatiga, que la
declaracion, de que eran muchos los espiritus ma-
lignos, que le moviaban tantos sobecifatos. Avia
sido referir varios prodigios, de la Virgen del
Consuelo, y procuró llevar à la miserable enferma,
à Valparaiso; pero al punto, que descubrió las
torres del Santo Monasterio, empezaron (por boca
de la muger,) à clamar los enemigos con furor ra-
biado, y sin permitir que la infeliz moviese el pie
*allí me llevan, à aquellos de las mangas largas, que
de noche, y dia están rezando, y cantando Paten-
tes de te allá, aunque la hazen padecer.* Aplicaban el
marido, y los que le acompañaban, sus esfuerzos,
y repetian tercas resistencias los demonios; pe-
ro aunque no sin fatiga, pudieron, à la invocacion
del Santissimo Nombre de esta Divina Señora,
introducir à la muger, en la Iglesia. La hicie-
ron acercillar, en la Capilla de su Imagen mi-
lagrosa, y en fuerza, y virtud de algunos exor-
cismos, ligó el Monge que la conjuraba, aquellos
espiritus infernales, en la estremidad de los cabellos
de la muger poseída, los que costó prontamente
por aquella parte infima, y quemó à la luz de una
de las lamparas, que arden en obsequio de Nues-
tra Señora. Al punto, la muger, hasta entoncez
tyranamente afligida, exclamó, felizmente aboro-

*ra: Alabado sea el Santissimo Sacramento del Altar
gracias à Dios, y à su Santissima Madre; ya estoy bue-
na, Pácese más.* Fue así; pero permaneciendo lo
resistente de aquel dia, con quicial, en el siguiente,
confesó, y comulgó con especial devocion, en el
Altar de Maria Soberana del Consuelo; partiendo
à su Casa, agradecida à tan singular beneficio, sin
que despues experimentasse, ni el indicio mas remo-
to, de tan penoso trabajo.

Llegó un misero Pastor, este año proprio,
con el dolor, y pesadumbre, que le ocasionaba,
la mordedura de un lobo, tocado del mal rabioso.
Solicitaba devoto, y congojado, el patrocinio de
Nuestra Señora del Consuelo, ante sus aras, en el corto
tiempo que ocupaba un Mozo, en tezar sobre su
cabeza, las ancas instantemente alabadas *Salaray-
as*, contra el mal de rabo, que con tan mata-
llosa cédula, aquella sacra Religion practica; y fac-
tando, conducir el Religioso, las santas depre-
caciones que rezaba, que cesar en el paciente, la
inflamacion, y el ardiente dolor que le affigia; así
segundo la prontitud del alivio, à maravilla de
la Virgen del Consuelo; pues aunque para tan exor-
cismo, y tan pernicioso achaque, es siempre aque-
lla espiritual medicina, prodigiosamente útil, el sur-
tir tan prompto efecto, en el lance referido, se
pueden sacar, à especial beneficio de Maria
Señora, nuestra, implorado delante de esta su tagra-
da Copia. Poco despues se confirmó el caso, con
otro muy semejante suceso.

A Miguel Perez, Vecino de la Villa del
Cabo, cercano à Valparaiso, habió una perra,
acada del proprio rabioso mal, haciendo en el pa-
siente tan instantanea, y tan violenta imperfeccion,
que

que más largo espacio à padecer bascas terribles, y furiosos accidentes. Tenia especial devocion con la milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Valdegimena, y le llevaron sus pacientes, à aquella Santa Hermita; pero reservando Maria Soma, el prodigio, à la Imagen del Consuelo, no quiso conferir el alivio, al peligroso enfermo en aquel aplaudido Santuario. Pafó el miserable hombre, el año de setecientos y diez y seis, al Imperial Monasterio, de quien, aunque tan vicino, parece estaba olvidado: permitiéndolo así, la Magellan divina, para que en el mayor apuro de su infeliz tragedia, sobresaliese mas, el poder de esta Imagen soberana; y llevándole los Monges, à su devota casa, le curaron, à que pudiese en tan puntiva Reyna, todos los esfuerzos de su confianza. Escitó su fervor, el pobre enfermo, y pidió à Maria Santissima el alivio, en tanto que un Monge de los circunstantes le untó la frente, con el bálsamo de la lampara de Nuestra Señora, y en el instante mismo cesaron repentinamente los dolores; pasaron los continuados accidentes, y volvió sano à su casa, el que avia salido de ella, con una enfermedad tan nociva, tan fuerte, y tan contagiosa, como el mismo, oy dia, lo testifica.

En el año de setecientos y veinte y dos, y en un dia de los pocos que la Religion de este país, convertían los Monges del Imperial Monasterio con su Reverendísimo Prelado, sobre la mucha esterilidad que amenazaba à esta tierra, por la considerable falta de la lluvia. Uno de los Religiosos pidió, que tenia por cierta, la continuacion de aquel trabajo, segun la permanente ferocidad del Cielo, si en alguna procesion de re-

gativa, no se basfasse el favor de esta divina Señora. Pareció bien la propuesta; y asintiendo à su execucion el muy Reverendo Padre Abad, dió orden, de que se avisasse à los Legados de la comarca toda, para que el día siguiente, concurriesen con sus particulares procesiones, en el modo que siempre se acostumbra. Pero, ó prodigio de la sacra Providencia! Ó eficacia de la invocacion, y culto de Maria! Aun continuaba la piadosa concurrencia, sobre la hora, y el modo con que lo ideado avia de disponerse, quando el Sol empezaba ya à ofuscarse; las nubes à tomar cuerpo; y à caer agua copiosa; que prosiguió por toda aquella tarde, noche, y mañana siguiente, dexando fáb de llover, el tiempo preciso para la procesion universal; pero continuando bendita la lluvia, luego que el simulacro de Maria se restituyó à su Iglesia. Y aun para calificacion mas segura, de que debió tan pronta maravilla, à esta sagrada Imagen de nuestra Señora, se notó, que no aviendo concurrido con los otros Pueblos, à interponer sus deprecaciones la Villa de Avodilla, por que acaso, tendria ocupacion que lo estorvasse, fue en sus terminos, inundacion de piedra rigurosa, lo que en los otros que asistieron, apacible riego de agua mansa. Padeció tambien aquella Villa, entre la furia de tempestad tan procelosa, el más dolor, de que cayendo un rayo, sobre un arbol muy crecido, à cuya copa se avian refugiado un hombre, dos muchachos, y dos brutos, los quitó la vida à todos; arrojando en la cima de el arbol, como por tropheo, ó indice de la causa de el estrago, el rostro, que el Labrador tenia estuido.

y Muejes, que en la facion le ofendian, iban re-
vestidos; pero luego, que le introduxeron todos en
la Monachal Iglesia, empezó à llover con inten-
sion, en los terminos de aquella Casa. Continúo la
lluvia, por todo; y aun después del Novenario;
suspendiendose preciamente el tiempo forzoso, pa-
ra volver la Imagen al Santo Monasterio, con lo
que todos los Lugares convecinos, quedaron con-
solados, refiriendo las maravillas de esta inmacula-
da Reyna, à unos, y à otros, para mostrarle, en
quanto los era posible, agradecidos.

Y no solo fe experimentan estos beneficios,
en los trabajos comunes: logranse muy muchos, en
tragedias peculiares. En sus devotas aras, halla Ti-
lud, el enfermo; remedio el menesteroso; solucion à
sus dudas, el perplexo; alivio, el congojado; locu-
ros, el mendigo; doctrinas, el que ignora; ehibili-
dad, el que vacila; porque en fin; no avrá familia,
y aun (me atrevo à decir,) no avrá persona, en
circunferencia de Valparaiso, que no aya logrado,
por la devocion de esta Soberana Imagen, en las
cobardias, y temores, las seguridades de este siglo
en sus congojas espirituales, y temporales, las be-
neficiencias de el confutes; porque no los franquea
su Magestad, con quenta, y escante de numerados,
los ofrece à, con la amplitud indifferente, y gene-
rosa de hovidos; pudiendo decirse, con el dextro
Padre Señerò, de los favores que contigue à sus ad-
dictos, esta Reyna Soberana, quando interposé sus
ruegos, con la Magestad Divina:

Como eres de el tan bien vista,
Por tan grande, y tan humilde,
Lo que Dios, con el imperio,
Puedes con el ruego, ó Virgen.

P. Señerò:
El Devoto
de Maria,
c. 7. p. 1.

Y de las copiosas, y frecuentes lluvias,
que tantas veces logran por su intercessio aque-
llas comarcas, podrian tambien decir, los agra-
decidos pechos de los habitantes de los Pueblos,
por tal vehemencia, dichosos, con la asseste, culta,
y elegante pluma del Toledano erudito, el Coro-
nel Don Eugenio Gerardo Lobo:

Como vestigio de hombre,
Qual pequeña nube, Elias
Te vió amparar; que tu amparo
Glorias llueve, y riegos pisa.

Permitase, pues, à mi corazon agradecido, que de
alguno de tan candoros Cineses, recoja algun raiço del-
preñado, para decir à esta Divina Señora, en su Si-
mulachro hermoso:

Y madre, y Doncella, en cuya antorcha humana,
Lumbró la increada Luz divina,
Y Estando la obscuro, la villana,
Nublada sombra, de comun riana;
Vivo sed, en tempestad tyrana,
O E quien à vuestro Norte, el zumbo inclina:
TE Nconterará feliz, su dulce anhelo,
TE As àncoras seguras, del CONSUELO.
O Un vuestra Imago, Celestial Señora,
O Tro ambo logramos Parafís;
O Unca mas vuestro, que quando le dora
S OI, que à esse néctar, debe de Hijo, el viso.
C Iva à la eternidad; pues se mejora
TE N Vos, que aliento daís, al mas remiso:
T O, que así el Cifir, en su desvelo,
O Cios sagrados del mejor CONSUELO.

En el Año
de Contri-
cion de D.
Eugenio
Gerardo
Lobo, J.
Reg. 18. v.
44

